



REVISTA SEMANAL

AÑO I

CÁCERES 21 DE OCTUBRE DE 1905

NÚM. 16

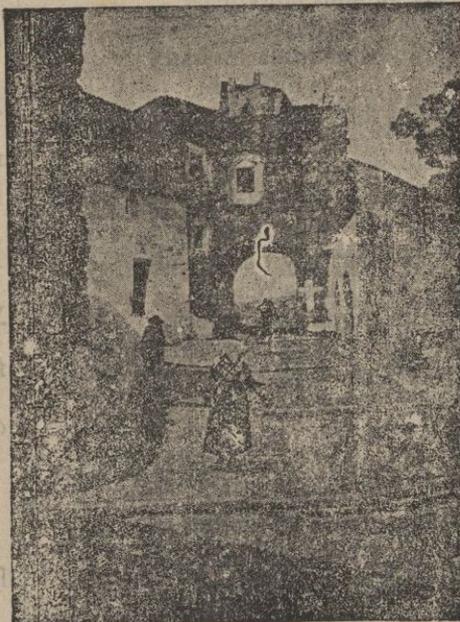
La Puerta del Río.

Encabezó con este título, que se dió en otros tiempos al *Arco del Cristo*, las líneas que acerca de él se me piden. Sin los apremios de la solicitud, acaso en la rebusca de alguno que otro libre que habría de procurarme fuera de casa, hallara algunos datos que pudieran prestar alguna enjundia á estos renglones, mas me es forzoso escribir de memoria, con poca fidelidad tal vez en lo que diga, y á ello me impulsa el cortés ruego del Director de ALMA EXTREMEÑA á quien deseo complacer.

Era la *Puerta del Río*, llamada así por ser la más próxima á la *Rivera* ó riachuelo que toca á la ciudad de Cáceres, uno de los ingresos que tenía la *Norba Caesarina* romana, bien inmediato á la calzada que venía de Emérita, puesto que el camino bordeaba la muralla en lo que hoy es *Calle de Mira al Río*, donde aún dura perenne sobre un peñasco un *sacello* ó templete romano, y seguía por la parte alta, que tiene un pretil, hacia la Puerta dicha y la hoy *Calle de Caleros*, según el parecer de mi erudito amigo D. Vicente Paredes.

La situación de esta Puerta, en relación con las otras de la antigua colonia, era conforme á la traza que seguían los romanos. Un rectángulo formaba el recinto

amurallado: en cada lado de él se habría una puerta: vías principales las unían, y en el cruce de ellas, en el centro de la urbe, solía levantarse un templo, santificado y transformado siglos adelante por el Cristianismo. Obsérvese cómo aquí con ligera obliuidad, se correspondían la Puerta del Río con la *Nueva* (anterior



al Arco de la Estrella), y la de Mérida con la de Coria (Puerta del Socorro); estas tres desaparecidas. La iglesia parroquial de Santa María que hoy vemos, tan otra de lo que fuera aquella de que nos hablan en el siglo XIII, no puede menos de evocar el emplazamiento de un templo pagano. En cuanto á la puerta del

Postigo, fué un portillo de conveniencia abierto por los árabes, á los que hay que atribuir las torres y lienzos que hicieron para su defensa, pero no la obra misma de la puerta que hoy conocemos, tan insignificante y tan sin carácter, hecha á nuestro parecer en época muy posterior.

El *Arco del Cristo*, que dichosamente ha llegado á nosotros, hállese en uno de esos rincones de Cáceres en que la poesía, los recuerdos, las conjeturas, divierten apaciblemente el ánimo, haciéndonos desear que no desaparezcan nunca estas reliquias de su nobilísimo pasado.

En la parte interior, sobre el Arco, manos piadosas abrieron una hornacina, poniendo en ella la Imagen del Crucificado (que trajo la mudanza de nombre), como en las demás Puertas otras imágenes esperaban la despedida del caminante. Han podido desaparecer aquéllas, pero no éstas, y las lámparas por ventura siguen luciendo, como la del Cristo, que decimos, pintado borrosamente sobre un lienzo.

No es la fábrica del Arco cosa que admire, y sin embargo cuánto hay en él que observar. Reparad que en él está la ejecutoria de nuestro origen. Aquellos soberbios sillares, más de doce, claro pregonan que Roma anduvo aquí con sus nervudos brazos para colocarlos, pero otros vinieron luego y todo lo trastornaron. Los que se propusieron rehacer, era gente bárbara y ruda que

empequeñecieron lo que tal vez no conocieron en su primera grandeza y sin embargo el espíritu de Roma aún parece que los inspiraba. Tal piedra, en que encajaba la poderosa tranca que afianzaba las férreas hojas, llevóla ahora fuera de la Puerta; y tal otra que presenta honda caja no hay duda que á ella pertenecía. ¿Quién pasó por aquí?.... ¿Quién pasó por aquí?.... ¿Fue Liuvigildo, el que viniendo sobre Norba la arrasó, no dejando piedra sobre piedra, según Fernández Guerra nos enseña? ¿No será obra de visigodos esta Puerta, con los materiales *trabucados* que nos muestra?... Y es de notar que la casa levantada sobre el Arco, tiene más apariencia de torre que de vivienda; y que si nos colocamos bajo su bóveda, enlucida y blanqueada en mal hora, como blanqueados han sido—¡qué profanación!—varios sillares del muro interior, vemos, mirando afuera, torre avanzada sobre la supuesta calzada, que por sus mampuestos y sillarejos revela que fué alzada en la Edad Media, cuando aún pudieran temerse ataques de los moros, para defensa de esta Puerta.

¿Y qué familia, después de la conquista, tuvo la guarda de ella, como la tuvieron las otras Puertas, encomendadas á Espaderos, á Duranes y Saavedras, con sus sendas casas fuertes, puestas al pié?

Bien estaría aquí declararlo, cuando no lo tengo por cosa recóndita, si tiempo hubiere, más no lo hay.

Quiero recordar que en lugar inmediato, en las tapias que hoy son corrales de la Diputación, hay una puerta tapiada con los escudos de los Blázquez de Cáceres y acaso de Orellanas... Pero no, no eran éstos. Yo lo he leído: no me suenan esos nombres.

¿Y cuál era el solar, entonces, de la casa? Pues...

Terminemos como Rubén Darío en su soneto de trece versos: «Sin embargo... Siempre... Cuando...»

Soneto, que ni aun con las explicaciones de Felipe Trigo, lo he llegado á entender.

UN CACERENSE.

20 de Octubre.



UNA ROSA

Á MI EXTRAÑABLE AMIGO EL

Licenciado Jacinto Acedo Pedregal

Fué la rosa purpurina
de mi canto
la más bella de las flores
del confin,
cuya gracia peregrina
fué el encanto
y el amor de los amores
del jardín.

Irradiaba su hermosura
los destellos
de beldad que acrisolaron
su valor,
y mirábase la pura
luz en ellos,
¡ay! porque ellos le robaron
el color.

Exhalaba á gran distancia
dulcemente,
y por valles y por lomas
se esparció,
la suavísima fragancia
que el ambiente
de balsámicos aromas
perfumó.

Tan hermosa flor lozana,
seductora,
los galanes enloquece
del vergel;
y en espléndida mañana
se enamora
de la flor, que junto á él crece,
un clavel.

No lo vió la Primavera
más hermoso,
más bizarro y perfumado,
más gentil.
Eran digna compañera,
digno esposo:
¡bello par idolatrado
del Abril!

Cuando á impulsos de la brisa
el capullo
suavemente se inclinaba
del galán,
pudoroso una sonrisa
y un murmullo
á la rosa dedicaba
con afán.

Y si á veces impelido
por el viento,
de temor y gozo lleno
la tocó,
arrobóse en encendido
sentimiento,
y de grana su albo seno
se tiñó.

¡Qué miradas de ternura
cariñosas,
qué sentidas expresiones
del querer,
qué señales de ventura,
qué ardorosas
y qué dulces efusiones
de placer!

Mas la rosa, coquetona,
de su amante
las ternuras hubo un día
de olvidar;
pues la brisa juguetona,
un instante
á la rosa con falsía
pudo hablar.

Y le dijo que era bella,
y adorada
de los céfiros galantes
y del sol,
que bebieron siempre en ella
la rosada
nitidez de sus cambiantes
y arrebol;

que entregada á las caricias
inocentes
de sus nuevos amadores,
su vivir
pasaría entre delicias
y crecientes
espasmódicos ardores
del sentir.

De la brisa el grato acento,
vanidosa,
con orgullo y alborozo
percibió;
y embriagada de contento
¡ay! la rosa,
no fingiendo su alto gozo,
se rindió.

Y entregáronse á amorosos
extravíos,
y tuvieron bacanales
mil y mil:
fueron, sí, los más ruidosos
amoríos
que contaron los anales
del pensil.

Y una tarde el Sol de Mayo
quiso fuerte
los encantos de la hermosa
contemplar;
y el letárgico desmayo
de la muerte
en los labios de la rosa
fué á dejar.

Y los céfiros llegaron
con anhelo,
codiciosos de su pura
nitidez;
y las hojas derramaron
por el suelo

sin el brillo y la finura
de su tez.

Arrullado una mañana
por el viento,
el clavel ¡ay! se moría
de afición;
pues la rosa tan lozana
de mi cuento
¡desgraciada! no tenía
corazón.

LORENZO LÓPEZ CRUZ.

Alcántara, Octubre de 1905.



RÁPIDA.

Para A. de Mirabal

Muy rápida, como cinematográfica visión que aparece para recrearnos unos instantes, borrándose después... así pasó la bella, como pasará este escrito que no ha de quedar en el alma de los lectores el imborrable recuerdo que en la mía dejó la presencia mayestática de aquella Virgen.

Alta, bella, distinguida y elegante; susurrando sus carmíneos labios musicales acentos, y mostrando el alma en sus ojos (que hacen daño cuando miran) la rubia incomparable ofrecía su brazo al viejo General, al bizarro luchador del Norte, viviente encarnación de nuestro pasado heroísmo.

Las ebras de oro de la rubia cabecita contrastaban con la blanca nieve que los años depositaron en la cabeza venerable del General;... doradas ilusiones me parecieron los cabellos rubios ilusiones de juventud! al lado de las realidades felices y tranquilas que mostraba el plateado semblante del viejo soldado victorioso.

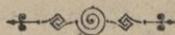
Pasaban..... ¿te acuerdas, Manuel? ¡pasaban!... feliz y dichosa ella... él... pensando acaso en recuerdos agradables de su ida juventud...

Más que la faja de General,— dijiste—vale un sencillo uniforme de cadete....

Y yo te respondí:

¡Quién fuera viejo para apoyarse en su brazo!

RIPIO.



SONETO-POLÍTICO-DESCRIPTIVO

Para Ripiosin.

Tén, por boca y por vientre, un esportón,
En la chola, una espuerta de serrín,
Un trozo de alcornoque, en el magín,
Y nada, donde vibra el corazón.

Voces descompasadas de matón,
Cuerpo para ajustarte al figurín,
Mandíbulas y dientes de mastín,
Y brazos manilargos de ladrón.

Que aunque sean tus dichos de patán,
Resultes, por tus hechos, un atún
Y tengas pensamientos de rufián,
Si te dán cierto lustre con betún
Y te meten después en un gabán.
“¡Serás un diputado Pin-Pan-Pún!,”

IGNACIO S-T.

CUADROS DE LA CALLE

LA TRAGEDIA.—Era un grupo extraño. El asesino con la cabeza baja, doblada, caminaba lentamente, como á remolque, con ganas de no llegar nunca al término del camino; llevaba las manos atadas, las ropas en desorden, y en los ojos la fijeza del que mira sin darse cuenta de lo que vé.

A su lado, graves y satisfechos, marchaban dos guardias de orden público. Detrás, el abigarrado montón de curiosos, indispensable en todo espectáculo, formado de mujeres y hombres de fisonomía intranquila y recelosa.

Algunas mujeres, algo separadas del grupo, corrían jadeantes, llevando de la mano á sus pequeños. Un perro aullaba lúgubre y obstinadamente.

¡Por fin! Acaban de llegar á las puertas de la cárcel.

Antes de entrar en el sombrío edificio que le serviría de morada quién sabe para cuanto tiempo, el detenido quiso mirar por última vez el cielo, teñido fuertemente de azul, y saludar con verdadera angustia, con la de la desesperación, en una mirada suprema á todo aquello que iba á perder dentro de algunos momentos, á la vida libre, al mundo que quedaba allí fuera, y al que tenía que renunciar quizás para siempre.

Una anciana de cabellos blan-

cos, tostada por el sol y arrugada por los años, que gemía confundida entre el montón de curiosos, se echó en brazos del infortunado antes que los guardias pudieran impedirlo.

Una voz surgió del grupo «Es su madre, pobrecilla, déjenla ustedes que le abrace»; pero los representantes de la autoridad no dieron oídas y de un empujón los separaron brutalmente.

* *

—Yo he presenciado el crimen cometido por ese desdichado—me dijo uno de los circunstantes.

Y me lo contó:

Anomalías de la vida: Ese hombre que acaba de entrar en la cárcel es un hombre honrado.

En celebración de ser el día de Santa Teresa, el protagonista de este cuadro de sangre fué á mendrar hoy al campo en compañía de su novia y de varias amigas. Tuvo la desgracia de beber y beber mucho, y como no acostumbra, pues claro, el vino no le sentó. Su novia—la más mala hembra que ha parido madre—se negó á bailar con él pretestando que estaba ebrio. Entonces se cruzaron entre ellos algunas frases duras y quedaron en no volverse á hablar más.

Pero al regreso el desgraciado se acercó nuevamente á su novia. —Pero mujer, ¿no me quieres ya? —No—le contestó ella,—ni te he querido nunca; ahora mi novio es ese—» y le señaló á uno de los hombres que formaba parte de la

comitiva. Entonces el mísero, sin decirle palabra, se separó bruscamente de ella, y dirigiéndose á su rival: «Toma este encargo de parte de tu novia»—dijo—y le dió de puñaladas.

El amor y el vino, señorito....
el amor y el vino...

*
**

Habíamos llegado á la calle de San Bernardo.

—Mire usted, mire usted—me dijo de pronto mi acompañante—por ahí va la novia del infortunado ¡la más mala hembra que ha parido madre!

Sí, allá iba la causante del crimen, la cabeza erguida, la boca llena de risa, el andar pausado y cadencioso...

Me sentí indignado. Por un momento tuve intención de gritar. «¡Detened á esa mujer que acaba de perder un hombre!»

Pero me contenté con enseñarle los puños.

—¡Ah, bestia inconsciente!

M. S.

16—10—905.

DESAGRAVIO

Á la Srta. Pura M. B.

Yo no sé cómo empezar, hay un deber que cumplir y tendré que renunciar, pues no consigo rimar el verso con mi sentir. Tu imagen pongo á mi lado, miro su rostro hechicero, y sintiéndome inspirado, sobre el papel satinado mi lápiz, corre ligero.

Como la adoro

Cual infeliz deportado ama su patria querida, como el náufrago, la vida, como el aire, el asfixiado. Como adora el mercader que cruza el desierto ardiente, ¡á la salvadora fuente! que le dá vida al beber. Como al espejo la dama, como la abeja á la flor, como el recato al pudor, como el artista á la fama. Con el ansia que el hambriento ama el sabroso manjar; como el cristiano al rezar, como el triste el aislamiento.

Con amor grande y sincero sin interés que lo cuadre, como á su hijo la madre, como al barco el marinero. Ella es el faro divino que ilumina mi existencia, Ella es.... la providencia que Dios puso en mi camino. Ella es la musa ideal que me inspira la poesía, ¡ella es mi amparo, mi guía! en este mundo fatal.

ANGEL CEZÓN.

Cáceres—20—X—905.

...CON OTRA VERDE SE QUITA.

Al pasar junto á una reja, tercera en amoríos, un suspiro doliente de mujer trajo este verso á mi memoria:

Los suspiros son aire y van al viento
Las lágrimas son agua y van al mar
Dime mujer, cuando el amor se olvida
¿Sabes tú dónde va?

Paso á paso, emocionado por la figura esbelta de la muchacha suspirante que se recostaba atrayente en el hueco de la ventana, me acerqué interrogante á la reja.

¿Qué males podían afligir á aquella mujer?

Caía la tarde envolviéndose en sombra; una de estas tardes amorosas de otoño, dulces, sugestivas, y era la hora de las melancolías, la hora de las alegrías nerviosas, porque yo—lector—creo que ese estado especial de nuestro espíritu que sobreviene al atardecer, esa alegría inusitada que nos domina cuando el día muere, es una alegría nerviosa, una alegría que nace de la ceniza de nuestros pesares.

El suspiro de aquella mujer tuvo para mí misterios imposibles; en vano pretendí escudriñar qué causa le motivaba, y ante la curiosidad implacable apelé á mi psicología femenil, y me fingí una historia de amores.

Como todas las mujeres, aquella viviría también su vida cautiva, la vida triste, monótona de nuestra mujer; tal vez el hombre sorprendiendo la quietud de aquel espíritu, se hubiera poseionado de él alborotándole luego con las ansias locas de sus amores; tal vez un novio hubiera profanado aquella calma con las

palabras ardientes de sus labios trémulos y como muchas veces sucede, acaso aquel amante, rendido y anhelante en un principio, hubiera despreciado aquel amor, dejando abierta y sangrando una ancha herida en el corazón de aquella hembra, esquivando antes, pródiga después.

Pero ¿quién es capaz de investigar los recónditos pliegues del alma de una mujer que suspira?

Cuando con su imagen fija en mis pupilas me disponía á abandonar la reja de aquella mujer interesante, ella, siempre triste, siempre dulcemente amable, entonó recreándose en sus mismos pensamientos con apagada voz plañidera:

Me digiste «no te quiero»
No me da pena maldita,
Que la mancha de la mora
Con otra verde se quita.

M.

... Entre dos platos

—Pin, Pin, Piiim....

No se asusten ustedes, es que suena el timbre de mi casa... lo que sea, va, por lo tanto, con el vecino.

(Mi criada abriendo el portón y reconociendo al chico de la imprenta.)

—Ola, eres tú, ya supongo lo que quieres, «original» ¿no es eso?

—Si señora, despierte usted á Don Enrique y dígame que si tiene algo.

(La doméstica desde la habitación contigua á la alcoba me llama á voces.)

—Señorito, señoritoooo...

(Yo, más dormido que desquiesto, sin ganas de contestar.)

—¿Qué pasa, qué ocurre?

—Nada, el de la imprenta.... que si tiene usted algo.

—Sueño, solamente sueño.

—Que se levante usted.... que hacen falta *un porción de columnas* para ALMA EXTREMEÑA.

—¡Ay, mi alma! (suspiro, aún á medio dormir, sin notar que hago una frase) y salto de la cama, sin saltar precisamente, dispuesto á emprender el calvario.

Porque han de saber ustedes que, para mí, *el día de tirada* todas nuestras calles son la de *La Amargura*.

*
**

Mientras me lavo *monologuo á solas* con frases entrecortadas:

Ya va estando el agua fresca,
Ya se aproxima el invierno...
Me acosté anoche á las tres
Y ahora estoy falto de sueño...
Caracoles, zambombita,
¡Qué cabeza! ¿dó habré puesto
El cigarro que fumaba
Anoche?... sí, ya le veo.
Una cerilla... (chupando)
¡Qué rico!.. si cuando pienso
Que el fumar me dá la vida
Me siento, sí... sí... (me siento)
Con ganas de hacer un himno
Y dedicárselo al gremio
Siempre noble, y siempre heroico
De ilustres tabacaleros...

Y continúo, en prosa, y ensalzo á la arrendataria y me desayuno y... pín, pín, ya estoy *en las cajas*.

* * *

Antonio (el Regente) con sus apuros de última hora:

—Me faltan seis galerines... el Director se volvió á la Corte sin traerme una línea ¿qué hacemos? (Servidor, muy preocupado). Nada se me ocurre, piense usted alguna cosa.... indíqueme por dónde he de tirar.

El, (tirando en su interior por la calle del medio) mira á las tijeras y después clava en mí sus ojos compasivos.

(Servidor horrorizado). Nó, nó, nunca... pobrecita ALMA...

Traiga pluma, papel.... gracias.....

Empiezo:

Lector amable, voy á contar una historia muy triste...

«Dán, dán, dán... (y tanto que dán!) son las nueve, hora de oficina... quédese para mañana la historia...

Y tú, lector cariñoso, lector indulgente, simpático lector, perdona á los que no quieren trabajar y al que aún queriendo no sabe hoy agradarte con su escrito.

E. MONTÁNCHEZ.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LECTOR

Don Jacinto Cabrera Orellana, nuestro simpático amigo é inspirado compositor, nos remite cincuenta ejemplares de su bellissimo Vals «¡Viva mi Rey!», dedicado á S. M. Don Alfonso XIII, para

que esta Redacción los reparta entre los suscriptores de la *Capital del modo que le parezca más conveniente*.

Y esta Redacción, en la imposibilidad de poder complacer á todas las personas que nos honran figurando en la lista de suscriptores y en su desseo de evitar preferencias que pudieran molestar, ha acudido al sorteo, resultando favorecidos los cincuenta señores siguientes:

Barrena, Pulido, Durán, Castel, Gaité, Belmonte, Mirello, Monge, Jardín, Jaraíz, Trujillo (D. Tomás), Muñoz (D. Francisco), Maroto, Rodríguez (D. Emilio María) Carrasco, Acedo, Enciso, Miña, La Riva, Elías (Don Manuel), Jiménez Román, Viuda de Quirós, Fernández de Toro, López Montenegro (D. Adolfo), Sigüenza, Pérez (D.^a Lucina), James, Muñoz (D. Miguel), Trejo (D.^a Petra), Villegas.

Muñoz Cerón, Hurtado (Don Leopoldo), López Montenegro (D. José), González Borreguero (D. Luis), Grande (D. Antonio), González (D. Claudio), Alvarez (D. Alejandro), Balaca, Sagra, Fontán, Mendoza, Rosado, Berjano, Fernández D. Adolfo), Sánchez (D.^a Asunción), Serradell, Carrera, Castellano (D. Mario), Carzajal (D. Gonzalo) y Parra (F).

Dichos señores pueden enviar por tan lindo trabajo á esta imprenta.

Para que nuestros elogios no puedan ser considerados como bombos que nacen al calor de nuestro agradecimiento, dejamos sin criticar la obra de Cabrera.

Semana Reporterial

Domingo.

Una noticia para que ustedes la comenten.

Los obreros corcho-taponeros que como todos sabemos están al lado de los republicanos en lo que con la próxima elección se relaciona, han sido expulsados interinamente del Centro por la Junta Directiva.

Nada hemos de indicar nosotros respecto á la mayor ó menor ligereza que supone tal acto... pero lean ustedes la segunda parte:

«La medida de expulsión fué

tan amplia que alcanzó á los pequeñines.... ¡los hijos de los corcho-taponeros han sido echados de la escuela nocturna!»

¿No servirá ésto de ejemplo para los demás asociados? Porque en su día puede que les toque algo parecido.

—Es repuesto en su destino— de portero, Joaquín Guerra,—¡ya puedes dormir tranquilo— buen Joaquín; enhorabuena!

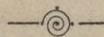
—Regresé á Cáceres, en compañía de su bella hermana Remedios, el joven Coadjutor de San Juan y distinguido amigo nuestro D. Germán Fernández.

Nuestra bienvenida á tan simpáticos viajeros.

—Otra vez el vino, y no será la última.

A las once y media de la noche originase una reyerta entre dos individuos, resultando uno de ellos con una herida en la cabeza, é ingresando, para ser curado, en el Hospital provincial.

Señor Alcalde, por vez tercera repetimos nuestro ruego.

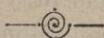


Lunes.

A la cerca del *Murrón*—de don Rafael Carrasco—llega por la noche un lobo—se encara con el ganado—y á ésta quiero y á ésta nó—hiere furioso, en un rato, —ocho asustadas ovejas—que, por el día, encontraron—fencidas, los pastores—ignorantes del asalto.

Deploro el hecho y celebro—el *idem* de haber dejado—el matador, en la cerca—la matanza para el año.

—Comienzan las sesiones en nuestra Diputación provincial y cuantas personas escucharon su lectura, aplauden la memoria leída por el Sr. Secretario.



Martes.

Rebibimos la visita de *El Campeón* que está merendándose, con la mayor facilidad imaginable, á su colega de Trujillo *El Eco*.

Y apropósito de *El Eco*:

La contestación (!!) que nos dedica ha debido costarle algún ruborillo, pues, viene á reconocer

que hizo el oso, llamándose *aleluyero* aunque indirectamente.

Porque si bien nuestros trabajos sólo merecen *aleluyas*, simples *aleluyas* (¡y tan simples!) el señor de los plumazos nunca sabrá hacer otra cosa.



Miércoles.

El próximo domingo se celebrará en la Plaza de Toros una novillada con dos novillos-toros de muerte y otros dos para el público.

Los de muerte están á cargo de Antonio Vidal (Vidalito) y del sobresaliente Claudio Jiménez (Arahal).

Banderillarán Mauricio Pérez, José Parra y Miguel Galeano.

La suerte de Don Tancredo la ejecutará Santiago Carreño.

Depués de esta novillada ha de celebrarse otra en la que, el propio novillero Vidalito, matará tres bichos de sangre sin cobrar nada por su trabajo, pues, los rendimientos de la fiesta, se aplicarán íntegramente al Batallón Infantil.

La idea es del conocido demócrata republicano D. Antonio Macías.

Olé, los hombres.



Jueves.

La carga de los discursos—en nuestra Diputación—está á cargo de dos jóvenes—que, de modo superior,—cumplen con el cometido—donde adquieren honra y pró—nombres de los diputados?—Ibarrola y Baudesson.

—Las defunciones ocurridas en estos últimos días son tan numerosas como lamentables.

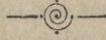
Los señores de García (D. Víctor) vuelven á sufrir la inmensa pena de perder otro hijo.

Don Manuel Montenegro y su joven esposa, ven morir á su primogénito que ya contaba tres años de edad.

El diputado provincial Sr. Valiente pasa por el amargo trance de perder á su señor padre.

La anciana madre del maestro Plaza, zapatero de S. M. es enterrada en la tarde de ayer y su hijo según nos aseguran está hoy de cuerpo presente.

A las familias de los finados nuestro pésame más sincero.



Viernes.

Los republicanos hacen pública su candidatura por medio de un manifiesto que es repartido, con verdadera profusión, entre los obreros de la Capital.

En el manifiesto se notan los estragos del lápiz rojo que tachó una frasecilla.

Son candidato los señores siguientes:

D. Alfonso Bazaga, D. José Fernández, D. Luis Pacheco, don José Martín Guillén, D. Marcos Eseribano y D. Hipólito Díaz.

Los demás partidos aún no han echado á volar el nombre de sus candidatos.

—Se lee con avidez nuestro colega *El Noticiero* que dedica extensa información á los escandalosos abusos de la Beneficencia.

Los hurdanos ó jurdanos (como sea) nos resultan ahora unos verdaderos *maestros* en el difícil arte del latrocinio y la estafa, como Ibarrola probó con su discurso.

De desear es que, de una vez para siempre, se corrijan y castiguen con mano dura tan escandalosas inmoralidades.

Animo pues, y que caiga Quien lo tenga merecido:
«Para los buenos la gloria»
«Para el ladrón el presidio»
«Y para las causas nobles
Los discursos de mi amigo.»

—La sesión de los padres provinciales dura hasta las dos y media de la noche.

Durante las cinco horas casi no ha descansado un momento en el uso de la palabra el Sr. Grande Baudesson, que trató varios asuntos, estando admirable al hablar de los escándalos hurdanos.

Los jóvenes (no viejos) triunfan en toda la línea.

Ayer Ibarrola; hoy Luis; Crehuet en el Arroyo, y Pérez Bue-

no en Asturias..... bendita sea mi tierra.

Y ustedes perdonen el desahogullo.



Sábado.

Nuestra Revista, en su deseo de cumplir, siempre *in crescendo*, convierte en *sablistas* á los redactores y consigue su propósito.

Al hermoso artículo de LUHERVI, publicado en el número anterior, siguen hoy, un notable fondo suscrito por «Un Cacerense» y una composición bellísima del inspiradísimo poeta López Cruz (Párroco de Alcántara).

Gracias mil á nuestros distinguidos colaboradores y que Dios les pague con gloria lo que nosotros les pagamos con agradecimiento.



PASATIEMPOS

TRIÁNGULO.

De Tojus (J. N. R.) para su distinguida amiga Carmen Montes, de Brozas.

0 0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0 0
0

Colocar una letra en cada cero de tal manera que leídos horizontal y verticalmente digan: 1.º un vegetal; 2.º un color; 3.º un mueble; 4.º una pasión; 5.º negación y 6.º vocal.

(La solución en el número próximo)

Soluciones á los Pasatiempos del número 13.

A la 1.ª *Cál-cu-lo.*
» » 2.ª *Ron-co.*

CÁCERES: 1905.

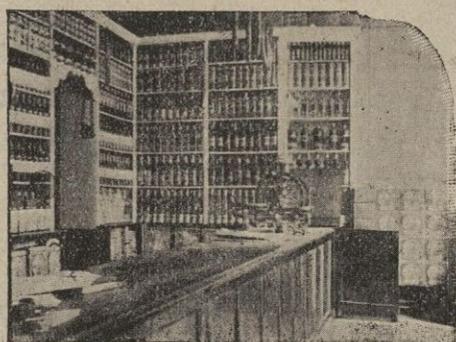
Tip. de Sucesores de Alvarez.

Portal Llano, 35

SECCIÓN DE ANUNCIOS

CAFÉ MARCA "LA ESTRELLA,"

Café Torrefacto



Café Torrefacto

CAFÉ TORREFACTO MARCA
"La Estrella,"
DE
JOSÉ GÓMEZ TEJEDOR

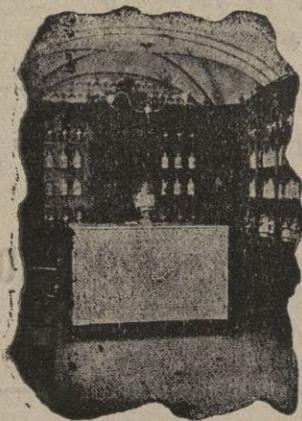
ÚNICO DEPÓSITO EN CÁCERES
VIUDA DE GABRIEL GÓMEZ MARCELO
ALFONSO XIII, 1

Semanalmente se recibe en cajas metálicas precintadas de 1 kilo, 500 y 250 gramos.

También se recibe en elegantes paquetes precintados de 250 y 500 gramos.

Ultramarinos y Coloniales

LANAS, PIELES Y CEREALES



FARMACIA MODERNA

DEL LICENCIADO

M. GARCÍA LIBERAL

General Ezponda, 6

Cáceres

SE VENDE: Familiar seminuevo con guarniciones.

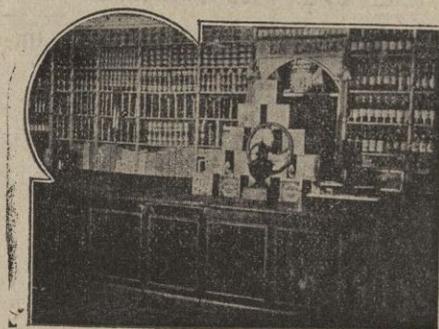
Dirigirse á DON GABRIEL BARRANTES GELABERT.

Valencia de Alcántara

NUEVA CERERÍA

2, SANCTI-SPIRITUS, 2

Compra y venta de Cera, en blanco y amarillo. Gran surtido en blandones de Cera, sellados, para el alumbrado de difuntos. Lámparas y faroles para sepulcros.



LA LONJA
HONORIO JIMÉNEZ
Sucesor de Fernández Hermanos

Ultramarinos, Coloniales y
Almacén de Vinos

Depósito de Chocolate marca "La Lonja,"

General Ezponda, 3, Cáceres

Laboratorio Microbiológico

Experimental y Clínico de Brozas

á cargo del

Dr. La Rosa y Sánchez

MÉDICO TITULAR

Análisis de *esputos* (pulmonías, tuberculosis).
Idem de *sangre* (anemias, paludismo, etc).
Idem de *moco* (difteria, garrotillo—que puede ser diftérico ó no—).
Idem de *escrementos* (gusanos, solitarias, anquilostomas, coli-bacilosis—gástricas, tifoideas—).
Idem de *orinas* (enfermedades del corazón, del hígado, riñones, diabetes sea ó no sacarina, etc.)

M. Montánchez

Agencia general de Transportes, de Viajeros y Mercancías

Carruajes á todos los trenes

San Pedro, 6, Cáceres

VIENA MODERNO

General Ezponda, 8, Cáceres

Se sirve café Moca puro y licores de las mejores marcas.

CANAS

Sin manchar en lo absoluto se garantiza el que nadie ha de conocer que estén teñidas, usando el prodigioso «ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO.» Su uso es con las manos, como cualquier aceite de tocador. Depósito en Cáceres: Sra. Viuda de Gomez Marcelo.

CANARIOS

Superiores y de diferentes clases, se garantizan.

Afuera de San Antón

JUSTO M. ESTÉLLEZ

AGENTE DE ADUANAS

Comisiones, Consignaciones, Tránsitos, Importación y Exportación

Representante en todos los puertos y fronteras.

Tarifas reducidas para la exportación de cocho.

Casa principal: Valencia de Alcántara.

Dirección telegráfica: ESTÉLLEZ.

FABRICA DE MOSÁICOS HIDRAULICOS
Depósito de Yesos, Cementos y AzulejosDE
PANTALEÓN MARTÍNEZ

4, Sancti-Spiritu, 4, Cáceres

Almacén de Cemento y Yeso en la Estación del ferrocarril

GRAN SOMBRERERÍA

DE

HIJO DE EUSTASIO GÓMEZ

Últimas novedades en sombreros y gorras de todas clases.

Alfonso XIII, 20

Francisco Cruz Quirós

Único depositario de las Cervezas «MAHOU» para Extremadura y Portugal.

Sucursal en Badajoz, D. ANTONIO GARCÍA DÍAZ.

En Trujillo, D. EDUARDO BLANCO.

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz.

Apartado de Correos núm. 34.

Telegramas: CRUZ QUIRÓS. Cáceres.

GRAN SASTRERÍA

DE

HIPÓLITO DÍAZ SANGUINO

Se confeccionan trajes para caballeros y niños; manteos y sotanas para Sacerdotes, y togas para Magistrados.

55, PLAZA MAYOR, 55.—Cáceres

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, Olózaga, n.º 1

(PASEO DE RECOLETOS)



SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital social efectivo: 12.000.000 de pesetas.—
Primas y reservas: 65.479.255 id.—Sinistros pagados: 101.547.867 id.

42 años de existencia

Subdirector en Extremadura

Don Claudio González Alvarez

Agente del Banco Hipotecario de España en la provincia de Cáceres

OFICINAS: CALLE DE GRAJAS, 15 Y 17.—CÁCERES

Agencias en todas las poblaciones de importancia

José Candela Magro

ALMACÉN DE COLONIALES, MADERAS Y YESOS

Gran surtido en Esteras y limpia barros

33, SAN JUAN, 33

Si emprendéis algún viaje
A esta Ciudad (antes Villa),
Aunque traigáis equipaje,
ir á casa de **Sevilla**
que es el mejor **Hospedaje.**

PLAZA MAYOR, 4 y 6

CÁCERES**EL SIGLO XX**

Ultramarinos y Coloniales

DE

FRANCISCA DE SEDA BREVIANO

SUCESORA DE M. MONTÁNCHEZ

6, San Pedro, 6.—Cáceres

Fonda Madrileña

Es la preferida por el distinguido público que en ella se hospeda.

Amplias y lujosas habitaciones, timbres, luz eléctrica, espacioso comedor, etc., etc.

COCHES Á TODOS LOS TRENES

TIMOTEO YUSTE

Barrionuevo, 33, 35 y 37

I. GIRAUD**DENTISTA**

PLAZA MAYOR, 3—CÁCERES